



Schaeffer's pin.

Robinson sculp.

*Metella*  
*Metela*

GEORGE SAND

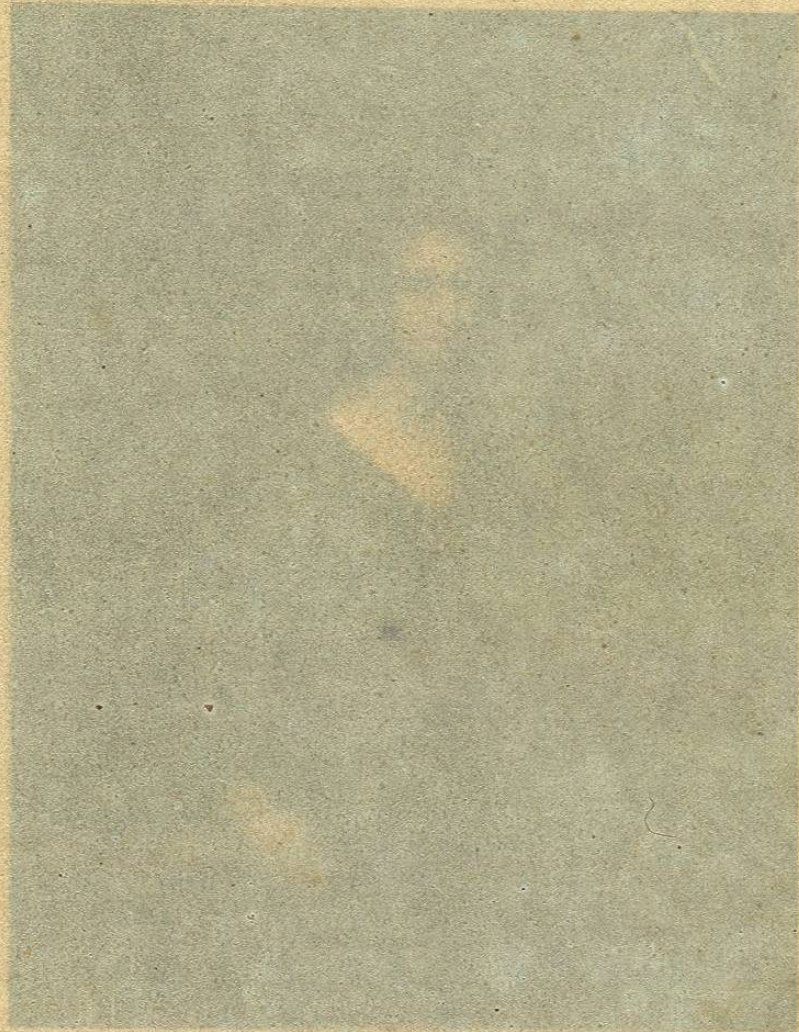
METELLA

METELLA.



Metella es una mujer  
 que no es una víctima  
 de la opresión del mundo  
 y lucha contra las preocupaciones  
 de la vida, sino, por el contrario,  
 una victima de su propia  
 naturaleza enérgica que ha sabido  
 emanciparse y que vive libre y noble-  
 mente según su corazón, pero también  
 es una victima: una victima que respira  
 vivo interés, porque lucha con un ene-  
 migo formidable, invencible: ese ene-  
 migo es la reje que llega a la cara antes  
 de llegar al corazón: es el amor que so-  
 brevive a su juventud, ese talismoán que  
 Dios ha dado liberalmente a todos, pero  
 que le deja a cada uno tan poco tiempo.  
 Podría decirse que Metella es una victima  
 de la fatalidad. Dos veces su destino se  
 halla ligado al de dos hombres: mas jo-

Esta vez, no se trata de una mujer  
 oprimida por los seres del mundo y  
 luchando contra las preocupaciones  
 de la vida, sino, por el contrario, de una  
 naturaleza enérgica que ha sabido  
 emanciparse y que vive libre y noble-  
 mente según su corazón, pero también  
 es una victima: una victima que respira  
 vivo interés, porque lucha con un ene-  
 migo formidable, invencible: ese ene-  
 migo es la reje que llega a la cara antes  
 de llegar al corazón: es el amor que so-  
 brevive a su juventud, ese talismoán que  
 Dios ha dado liberalmente a todos, pero  
 que le deja a cada uno tan poco tiempo.  
 Podría decirse que Metella es una victima  
 de la fatalidad. Dos veces su destino se  
 halla ligado al de dos hombres: mas jo-



## MÉTELLA.



Cette fois, ce n'est plus une femme opprimée par les lois du monde et luttant contre les préjugés reçus; c'est au contraire une nature énergique qui a su s'affranchir, et qui vit librement et noblement selon son cœur; mais c'est une victime encore; c'est une victime qui inspire un vif intérêt. Elle est aux prises avec un ennemi redoutable, invincible : cet ennemi est la vieillesse, qui arrive au visage avant d'arriver au cœur. C'est l'amour qui survit à la jeunesse, ce talisman que Dieu a donné libéralement à tous, mais qu'il laisse si peu de temps à chacun. On pourrait dire que Métella est une victime de la fatalité. Deux fois sa destinée se trouve liée à celle de deux hommes plus jeunes qu'elle, et toujours

Esta vez, no se trata de una muger oprimida por las leyes del mundo y luchando contra las preocupaciones recibidas, sino, por el contrario, de una naturaleza enérgica que ha sabido emanciparse y que vive libre y noblemente según su corazón; pero también es una víctima, una víctima que inspira vivo interés, porque lucha con un enemigo formidable, invencible; ese enemigo es la vejez que llega a la cara antes de llegar al corazón : es el amor que sobrevive a su juventud, ese talisman que Dios ha dado liberalmente a todos, pero que le deja a cada uno tan poco tiempo. Podría decirse que Metela es una víctima de la fatalidad. Dos veces su destino se halla ligado al de dos hombres mas jó-

malgré elle et sans qu'elle puisse se soustraire aux chances douloureuses d'une union disproportionnée.

D'abord, c'est Buondelmonte qu'elle rencontre à Florence, alors qu'elle venait de quitter l'Angleterre pour échapper à la pruderie collet-monté de ses compatriotes, et chercher la liberté et les mœurs élégantes en Italie. Jeune encore et n'ayant jamais aimé, elle croyait qu'elle n'aimerait jamais, car elle avait déjà repoussé bien des prétentions, et désespéré bien des cœurs épris d'elle jusqu'à la folie. Buondelmonte, amoureux aussi, jeune et hardi, lui écrivit sans façon pour lui demander un rendez-vous. Elle l'accorda assez légèrement, quoique bien résolue à punir le téméraire de sa fatuité : « Mais le Florentin était si beau, si aimable, si spirituel, que lady Mowbray chancela dans sa résolution. Elle l'écoula parler, hésita, et l'écoula encore. Elle s'attendait à voir un impertinent qu'il faudrait châtier; elle trouva un jeune homme sincère, ardent et romanesque... Elle se sentit émue et essaya pourtant de lui faire peur en lui parlant de prétendus dangers qui l'environnaient. Le Florentin était brave, il se mit à rire. Elle tenta alors de l'effrayer en le menaçant de sa froideur, de sa coquetterie; il se mit à pleurer, et elle l'aima. » Ce succès donna à Buondelmonte du relief, et il devint le plus recherché et le plus envié des élégants de Florence. Il y avait dix ans que Buondelmonte était proclamé le plus heureux des hommes, et ce bonheur persévérant commençait à le lasser.

« Métella Mowbray était fille d'une Italienne et d'un Anglais : elle avait les yeux noirs d'une Romaine et la blancheur rosée d'une Anglaise. Ce que les lignes de sa beauté avaient d'antique et de sévère était adouci par une expression sereine et tendre qui est particulière aux visages britanniques. C'était l'assemblage des deux plus beaux types. Sa figure avait été reproduite par tous les peintres et sculpteurs de l'Italie;

venes que ella, y siempre á pesar suyo y sin que ella pueda substraerse á los dolorosos azares de una union desproporcionada.

Primero, encuentra á Buondelmonte en Florencia, en el momento en que acababa de dejar la Inglaterra para substraerse á la rígida gazmoñería de sus compatriotas y buscar la libertad y las costumbres elegantes de Italia. Joven todavía y sin haber amado nunca, creía que nunca amaría, por que ya había rechazado muchas pretensiones y desesperado á muchos corazones prendados de ella hasta la locura. Buondelmonte, enamorado también, joven y atrevido, le escribió sin mas ceremonia pidiéndole una cita, que ella le concedió con no poca ligereza, aunque bien resuelta á castigar la presuncion del temerario : « Pero el Florentino era tan galan, tan amable, tan discreto que lady Mowbray titubeó en su resolucion : le oyó hablar, vaciló, y siguió escuchándole. Contaba con hallar un fátuo á quien seria preciso castigar, y halló un joven sincero, ardiente y novelesco. Sintióse conmovida, y sin embargo probó á meterle miedo hablándole de supuestos peligros que le rodeaban. El Florentino era valiente y se echó á reir. Entonces probó á asustarle amenazándole con sus desaires, su coquetería; el joven se echó á llorar y ella le amó. » — Aquel triunfo dió nuevo lustre á Buondelmonte con lo que llegó á ser el mas atendido y envidiado elegante de Florencia. Diez años hacia que Buondelmonte era proclamado el mas feliz de los hombres, y aquella perseverante felicidad empezaba á cansarle.

« Metella Mowbray era hija de una Italiana y de un Ingles : tenia los ojos negros de una Romana y la rosada blancura de una Inglesa. Mitigaba lo que tenían de clásico y severo las líneas de su belleza, una severa y tierna expresión peculiar de los rostros británicos : era el conjunto de los dos tipos mas bellos. Todos los pintores y escultores de Italia habían reproducido su fisonomía; pero, á pesar de aquella perfeccion,

« mais, malgré ces triomphes, malgré la parure exquise qui faisait ressortir tous ces avantages, Métella n'était plus jeune... Et le comte, qui avait tiré une grande gloire de la préférence de lady Mowbray, commençait à jouer dans le monde un rôle moitié honorable, moitié ridicule, qui fit beaucoup souffrir sa vanité. » Bien que lady Mowbray fût encore belle, elle n'excitait plus l'admiration lorsqu'elle se montrait en public, appuyée au bras de Buondelmonte, qui déjà ne cachait plus l'ennui qu'il éprouvait, et qui cherchait ailleurs des distractions que Métella ne pouvait pas ignorer. Alors la douleur de la pauvre négligée devint si grande qu'en peu de temps Métella fut méconnaissable. Elle ne pouvait plus se faire illusion, elle n'inspirait plus d'amour, et sa fierté lui conseilla de rompre des liens qui s'alourdissaient chaque jour. Le

« á pesar de aquellos triunfos, á pesar de aquel primoroso atavío que hacia resaltar todas aquellas gracias, Metela ya no era joven y el conde que se habia gloriado mucho de la preferencia de lady Mowbray, empezaba á hacer en la alta sociedad un papel medio honroso, medio ridiculo que ajó mucho su vanidad. » Aunque lady Mowbray era hermosa todavía, ya no excitaba la admiracion cuando se presentaba en público, apoyada en el brazo de Buondelmonte, quien tampoco ocultaba ya el tedio que experimentaba, y que buscaba en otras partes distracciones que Metela no podia ignorar. Entonces fué tal el dolor de la pobre abandonada que al poco tiempo Metela no parció ya la misma. No podrá hacerse ilusion; ya no inspiraba amor, y su altivez le aconsejó romper unos lazos que pordias iban siendo mas pesados. El conde, ade-



comte, d'ailleurs, devenait capricieux et cruel : c'étaient sans cesse des querelles et des reproches; aujourd'hui, parce qu'elle avait pleuré et qu'elle

mas, se iba haciendo caprichoso y cruel; todo se volvía riñas y reconvenciones; hoy, porque habia llorado y se complacia en afearse; mañana, porque